

# **NUEVA YORK ¡ALLÁ VAMOS!**

Dicen que Nueva York es la ciudad que nunca duerme, luces, gente por todos lados y a todas horas, puestos de perritos calientes, Central Park... ¡Oh! ¡Cómo me gustaría estar allí!

Voy a comenzar presentándome, me llamo Alice y soy estudiante de secundaria, soñadora y amante de los viajes, y sobre todo de la ciudad que nunca duerme... Nueva York. No pasa ni un solo día en que mi imaginación no vuele hasta la corona de la Estatua de la Libertad, hasta la copa de un árbol de Central Park o el pico más alto del Empire State. Y es que todo de ella me apasiona, incluso la conocida canción de Frank Sinatra que suena una y otra vez en mi cabeza cuando sueño con ella... ¡New York, New York!

Pues bien, día tras día mis sueños se veían fastidiados cuando a mis padres no les tocaba la lotería o no me tocaba ningún viaje a mi ciudad de ensueño.

Se acercaba el fin de curso, y con ello mi cumpleaños. Como cada año mi madre preparaba una merienda para media ciudad donde amigos y familiares me retenían mientras me tiraban de las orejas o me repetían frases típicas como: ¡Alice que guapa estás! ¡Qué muchachita estás hecha! ¡Seguro que ya tienes un chavalito por ahí! Y diez millones más. Pero este año algo había cambiado, ya no había una montaña de regalos en el suelo del salón, sino un sobre, un simple y blanco sobre.

A la hora de abrir aquel pequeño y sin sentido regalo, la expectación creció a mí alrededor. Lo abrí y... me quedé de piedra, tanto que no era capaz de articular palabra y mis ojos pasaban de pestañear. Allí estaba... mi sueño en una carta que ponía:

Pasarás un verano increíble en  
Nueva York con un curso de  
Inglés.

¡Qué lo disfrutes!

Comencé a llorar y sólo sabía dar las gracias mientras no podía parar de abrazar a los encargados de la sorpresa, mis padres.

Llegó mi ansiado día, tras la despedida, cerré los ojos en el avión mientras imaginaba las miles de aventuras que me esperaban.

¡Vuelo genial! ¡Residencia genial! ¿Y qué puedo decir de esto mamá? Es todo simplemente increíble. Te llamaré luego. Te quiero.

No podía esperar, le colgué y me encaminé a conocer cada rincón de la ciudad, comí perritos, hamburguesas... subí hasta lo más alto del Empire State, a la corona de la Estatua de la Libertad, fui a Broadway y cada tarde leía a la sombra de un árbol de Central Park mientras me felicitaba a mí misma por mi suerte.

Embobada en los miles de colores que me ofrecía Time Square, noté como alguien se dirigía a mí.

- Hello, I'm Harry.

Era un chico moreno, de pelo larguito y ondulado con una perfecta sonrisa. Hablamos durante un rato y durante días. Él me enseñó todos aquellos rincones de Nueva York casi imposibles de conocer por cualquier turista. Me enseñó galerías de arte, fuimos a musicales, pasarelas de moda... Harry y la ciudad hacían que el tiempo pasara volando, tanto que las horas parecían segundos.

Fueron unos días divertidos, especiales e inolvidables. No me costó mucho darme cuenta de que miraba de manera diferente a aquel chico que un día se acercó a mí. Mi corazón se disparaba con cualquier roce o cruce de miradas ¡Seguro que me ponía como un tomate! ¿Se habrá dado cuenta? ¿Sentirá lo mismo?... ¡Alice frena! Pero no había forma, mis sueños me traicionaban cada dos minutos.

Mi última noche fue genial, Harry me invitó a cenar y me llevó a un bonito musical. Pero no me centraba puesto que sólo pensaba en que en horas ya no estaría en mi

maravillosa ciudad, mi sueño llegaba a su fin. Pero me desperté cuando Harry me agarró fuertemente de la mano y por unos minutos mi mente me repetía: Señorita Alice, tu mundo y tu vida están aquí, más te vale no coger este avión.

¡Pipí, pipí, pipí! A las ocho el despertador me avisaba que todo se acababa y comencé a llorar, no quería despertarme de todo aquello que durante tres maravillosos meses había sido mi vida. En la puerta me esperaba Harry con un típico taxi neoyorkino amarillo. Me sequé las lágrimas y polvos por aquí y polvos por allá, no era mi mejor día maquillada pero podía pasar.

Con cada kilómetro que avanzaba el taxi, más nerviosa me ponía, no quería volver, me negaba a dejar atrás todos estos rascacielos, las luces, los perritos, y sobre todo a Harry. Pero también quería llegar a casa y contarles a mis padres mi aventura.

Comenzaban a llamar a la gente de mi vuelo para embarcar, abracé a Harry como nunca había abrazado a nadie y entre algunas lágrimas le dije que sabía cómo y dónde encontrarme. Al despedirme me di la vuelta rápidamente para que no viera como lloraba desconsoladamente. Entonces me cogió del brazo, me dio la vuelta y... me besó. No me lo podía creer, mi primer beso y de Harry. Creo que mis dudas sobre si me estaba enamorando de él se aclararon. Cuando nos separamos me prometió ir a verme muy pronto.

No pasaba un día sin pensar en mi aventura y sobre todo en él, Harry, ese chico que me besó por primera vez. Y así recordando y recordando pasó un año y volvió a llegar el día de mi cumpleaños. Esta vez sí había montaña de regalos y por más que buscaba no encontré ningún sobre. El timbre me despertó del recuerdo de mi anterior cumpleaños. Abrí la puerta y me quedé paralizada...

- ¡HARRY!

Él sonrió y me besó. Estoy aquí contigo me repetía mientras yo sólo hacía llorar. Mi corazón volvió a dispararse.

CONTINUARÁ...

años,

PAOLA BIZCICHO JUAN, 12

Huelva